



---

**arauco**

**editorial** | **Un nuevo Aniversario  
del  
Partido Socialista**

El 19 de abril se fundó el Partido Socialista de Chile. En ese día, delegados de los diversos grupos constituidos en 1931-32, los años de la más grave crisis capitalista y de la caída de la tiranía militar, por una fervorosa y unánime insurgencia ciudadana, se fusionaron y dieron vida a un solo y gran movimiento socialista. Fue el resultado de una misión cargada de futuro la estructuración del nuevo Partido Revolucionario, en cuyo seno los mejores y más combativos sectores de trabajadores manuales e intelectuales, constituirían la vanguardia del pueblo de Chile en su lucha para conseguir la instauración de un nuevo régimen económico y social. Y, a la vez, fue la respuesta inmediata y decidida a la política represiva del segundo gobierno de Arturo Alessandri, personero sumiso de los poderosos intereses del latifundio, la banca, la iglesia y el imperialismo, y quien desató una agresiva acción contra las masas populares por medio de constantes facultades extraordinarias y con el sostenimiento de cuerpos civiles armados, pretorianos del gran capital y de la reacción.

El P.S. no nació como un organismo político más, ajeno a la tradición del país, a sus problemas y tragedias, o extraño a los sufrimientos, anhelos y esperanzas de sus multitudes desvalidas. ¡No...! El P. S. nació estrechamente vinculado a las necesidades y aspiraciones de las clases laboriosas, expresión dinámica y creadora de sus grandes sectores obreros, técnicos, campesinos, empleados, profesionales, jóvenes y mujeres; y en estricto nexo con la tradición de lucha del pueblo chileno, como continuidad histórica de sus largas contiendas para conquistar la justicia, la libertad y el progreso.

A fines del siglo XIX se crearon las primeras agrupaciones socialistas, luego las mancomunales, organismos sindicales mutualistas y las sociedades de resistencia; más adelante el Partido Obrero Socialista, fundado por Luis E. Recabarren y la Federación Obrera de Chile (FOCH), que se constituyó en el principal instrumento revolucionario de clase, encabezando grandes acciones

de masa. Desde fines de la primera guerra mundial, se plantea, en Chile, la moderna lucha de clases en vasta escala y como consecuencia, se agrieta el régimen oligárquico y feudoimperialista. Se suceden el amplio y esperanzado movimiento político-social de 1920; el vasto y fervoroso movimiento de los asalariados en 1925-26; y la efímera revolución socialista del 4 de junio de 1932. El P.S. cierra aquel largo período de la lucha popular, recoge sus experiencias, y, al mismo tiempo desencadena esta nueva acción, más firme, disciplinada y responsable. Aquellas grandes conmociones sociales son hitos que exhiben el desarrollo ininterrumpido de las clases trabajadoras en crecimiento y en dura pugna con sus opresores hasta madurar en la constitución de su mejor herramienta de combate, el Partido Socialista.

El P.S. se organizó bajo las banderas del marxismo revolucionario, entendido como una concepción científica de la sociedad y como un método de acción para transformarla, implantando un régimen socialista, un gobierno democrático de trabajadores.

En sus 30 años de vida ha protagonizado grandes luchas, entremezclándose victorias y derrotas, éxitos y errores, pero siempre animado por una inextinguible pasión en favor de los desheredados, de las clases laboriosas y humildes.

Al examinar su trayectoria pueden distinguirse etapas bien señaladas. Entre los años 1933-1938, época de crecimiento y de lucha revolucionaria, el P.S. representó un papel determinante en la política nacional; detuvo y venció la amenaza fascista representada por el Movimiento Nacional Socialista (M.N.S.); agrupó a los partidos democráticos populares en el Block de Izquierda y con su acción contuvo los desbordes dictatoriales del gobierno reaccionario de Alessandri-Ross y sus milicias republicanas, manteniendo un margen de convivencia democrática; dinamizó el Frente Popular, a pesar de resistirlo primeramente, por estimarlo una trampa para el desarrollo auténtico del movimiento proletario; orientó la actividad sindical por nuevos caminos de unidad y lucha, impulsando la constitución de la Confederación de Trabajadores de Chile (C.T.CH.); extendió una nueva conciencia política y social en las grandes multitudes nacionales, destacando que el latifundio y los consorcios imperialistas eran los pilares del sistema de atraso y explotación del país, de expoliación y miseria de las clases trabajadoras y, luego su actitud en la Convención de izquierdas, en abril de 1938, al retirar la candidatura presidencial de su abanderado, senador Marmaduke Grove, en beneficio del personero radical Pedro Aguirre Cerda, significó su victoria sobre el candidato de la reacción y el imperialismo, Gustavo Ross Santa María. Su consigna "Todo Chile con Aguirre Cerda", se tradujo en la memorable victoria del 25 de octubre de 1938.

En los años de 1939 a 1946, época de colaboración gubernativa y de divisionismo interno, el P.S. pasó por descorazonantes experiencias. Aunque fue decisiva su participación en la creación de la CORFO con el objeto de proceder a la electrificación y al desarrollo industrial del país, y a la vez formuló un amplio programa de reformas para modernizarlo y superar las condiciones de vida de las masas, atendiendo los aspectos de la educación, salubridad, habitación, colonización y progreso agrario, en definitiva no pudo impedir el predominio de la burguesía radical en la orientación del régimen, ni logró imponer una gran política realizadora en beneficio del pueblo. Fracasó en su colaboración ministerial y no se retiró a tiempo de su infecundo compromiso. Sus sectores dirigentes se burocratizaron y se alejaron de sus principios doctrinarios y revolucionarios, divorciándose a menudo de los intereses de las masas. Se desataron, entonces, luchas internas que condujeron a una serie de divisiones lamentables, debilitándolo y desprestigiándolo en los instantes mismos de la más tremenda conflagración bélica, de contornos mundiales, y de cuyo seno brotaron revoluciones de emancipación social y de liberación nacional, llevando a centenares de millones de seres a la libertad y el socialismo.

La celebración del XII Congreso General Ordinario, en octubre de 1946, en Concepción, inicia la nueva etapa de reorganización interna y de recuperación política del socialismo chileno. En aquel torneo ganaron la dirección del partido los sectores jóvenes, dirigidos por Raúl Ampuero. Bajo su jefatura el P.S. se rehace lentamente; se depura de sus pasados errores; y en la Conferencia Nacional de Programa, celebrada en noviembre de 1947, se reafirmaron sus principios teóricos socialistas, enriquecidos con los avances mundiales de la clase obrera; se definieron con precisión sus bases programáticas de acuerdo con las necesidades del país y las exigencias del progreso; y, en general, se recuperó y acentuó su orientación revolucionaria.

El período comenzado a fines de 1946 ha sido difícil, pero por encima de todo, una nueva conciencia socialista, firme y combativa, se impuso hasta lograrse el reagrupamiento total del socialismo en su gran Congreso de Unidad, los días 5-6-7 de julio de 1957. Desde ese momento alcanzó un empuje extraordinario; dio vida a una nueva estrategia y táctica en el movimiento popular, concertada en el Frente de Acción Popular, aglutinante de los partidos obreros, con un programa de reformas estructurales, y una línea política independiente y soberana, ajena a cualquier concomitancia con agrupaciones democrático-burguesas.

En Chile, como en Latinoamérica, existe un conflicto básico entre la estructura social del país y el desarrollo de sus fuerzas productivas; sus viejas estructuras políticas y jurídicas paralizan su vida y extienden la miseria, originando una crisis profunda y una situación prerrevolucionaria; el atraso de la estructura de la propiedad y de la economía agraria y el dominio extranjero de las más poderosas fuentes de riqueza, impiden acumular los recursos productivos indispensables para habilitar un gran salto hacia adelante mientras que una tremenda expansión demográfica deja sin empleo práctico densas promociones de mano de obra. Tal situación plantea en forma urgente la necesidad de una transformación del régimen. Pero no basta la presencia de este agudo fenómeno económico y social, de una coyuntura tan crítica de la sociedad chilena; el proceso revolucionario requiere simultáneamente de una conciencia y de una voluntad política, la existencia de factores subjetivos y dinámicos y eficaces, o sea, la acción deliberada y enérgica de un partido vanguardia. Este Partido es el Partido Socialista, con plena conciencia de sus metas políticas, de su rol social, de su carácter de agente de la transformación del país.

Al hacer la afirmación anterior no desconocemos ni disminuimos la importancia de otros partidos populares y, por tal motivo propiciamos el Frente de Acción Popular como lazo unitario de todos ellos, tras la conquista del poder, para dar vida a una amplia República Democrática de Trabajadores.

El P.S. a través de media docena de Congresos Extraordinarios, y de veinte Congresos Ordinarios, en treinta y un años de agitada existencia, por sobre transitorias divisiones, ha vitalizado la doctrina socialista y la lucha del pueblo por su emancipación. En el presente ha echado las bases sólidas para la conquista del poder por la clase obrera y a través del FRAP. En septiembre de 1958 la candidatura presidencial de Salvador Allende casi triunfó sobre el personero de la reacción, de los monopolios y del imperialismo. Y, en la actualidad, la marea popular dirigida por el FRAP, avanza con éxitos ininterrumpidos hacia la victoria definitiva de septiembre próximo. Esta vez colocará en la Presidencia de la República a su líder, el senador Salvador Allende.

Sin desconocer ni menoscabar el aporte y la significación de nuestros aliados, es innegable que el P.S. posee un papel de guía de la clase trabajadora chilena y ocupa un lugar de honor en el movimiento popular por su limpia

acción revolucionaria, su clarividencia ideológica, su espíritu de sacrificio y su honestidad de lucha. Contra toda la propaganda insidiosa de la reacción y de las fuerzas centro-derechistas demagógicas, que tratan de marcarle un carácter y un contenido exclusivamente comunista al FRAP y a la candidatura presidencial de Allende, por ser el P.C. integrante de esa combinación y aliado nuestro, podemos destacar sin falsa modestia, que el Socialismo chileno representa en el panorama político y social nacional, la vanguardia revolucionaria de los trabajadores quienes ven en él a su mejor guía para saltar de la opresión a la libertad, de la miseria al trabajo productivo, y a la justicia económica.

El P.S. libre de todo sectarismo y sin espíritu hegemónico, es algo vital en Chile; pertenece a sus entrañas y expresa los anhelos sociales y políticos de los sectores mayoritarios de la nacionalidad.

Al celebrar un nuevo aniversario en su vigorosa existencia, reafirma su sentido revolucionario y de lucha tenaz en contra de la reacción y del imperialismo; proclama su espíritu unitario, de profunda lealtad a sus aliados y al pueblo; y avanza con firmeza, respaldado por lo mejor de la Patria, hacia la victoria, en septiembre próximo, con uno de sus mejores hombres, el senador Salvador Allende.

J.